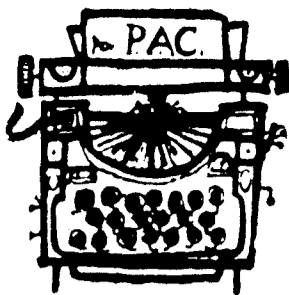


Escrito a máquina EL CIUDADANO Y SU CIUDAD



La semana pasada se efectuó en Managua el campeonato mundial de billar. El juego de billar ha sido en Nicaragua (no sé si esto ha cambiado en los últimos cinco años) uno de los más populares a todos los niveles. Era un juego de club tanto como de barrio. Dada esa popularidad y tratándose de un evento de categoría mundial —en el cual, para mayor atracción participó y ganó Nicaragua— me llamó la atención que la concurrencia fue casi nula. Sin embargo, según me dicen, la audiencia que presencié el juego por televisión, fue inmensa.

El suceso puede ser una muestra o un índice de la peculiar transformación cívica o ciudadana que está sufriendo Managua. Nos está sucediendo algo nuevo y contradictorio: mientras el vivir urbano cada día encoge más sus relaciones vecinales (inada es más difícil en Managua que reunirse!), mientras la ciudad descoyuntada y difícil en sus comunicaciones nos aísla; la radio y la televisión multiplican las posibilidades de estar presentes en todo acontecimiento. Pero esa presencia, esa ilusoria participación en la vida social y política es, contradictoriamente, vida privada, vida aislada. Vivimos el "nosotros" no en forma directa sino electrónica. Sin diálogo.

Me recordó esta situación la frase de Malraux (cito de memoria): "la lenta victoria de la piedad privada sobre la piedad litúrgica acabó con las catedrales". Las catedrales de que habla Malraux, las grandes catedrales de la vieja Europa cuyo último período, ya en ocaso, nos permitió en América obras arquitectónicas de la calidad de la de León, pueden servirnos de símbolo de una empresa, de una construcción hecha en comunidad y para una vivencia también comunal. Cuando la religión perdió lo que hoy está recuperando: su sentido social, su solidaridad comunal y predominó el sentido individualista de la vida y su piedad privada, las catedrales ya no fueron más las portentosas creaciones del Gótico o del Barroco, sino sobrevivencias e imitaciones.

¿Estará sucediendo entre nosotros algo parecido, guardadas las distancias? ¿Una transformación, aparentemente insignificante, que venga luego a cambiar radicalmente la cultura y la Psicología Social de nuestro pueblo? ¿Qué tipo de ciudadano y qué tipo de cultura ciudadana producirá nuestra Capital si prosigue estructurándose como "no-ciudad", como anti-comunidad, con el agravante de las comunicaciones electrónicas que le dan la ilusión de vivir lo que no vive y de participar en lo que no participa? ¿Qué catedrales del vivir comunal nicaragüense se están derribando en Managua?

Con la misma ciudad —con ella que es problema nuestro —nos ha pasado lo del campeonato de billar: a pesar de nuestro interés, a pesar de que nos duele, no asistimos, no participamos en ella (la vivimos sin vivirla, la padecemos), somos sus espectadores... nos hemos quedado oyendo en la televisión, cada cuatro o seis meses, los planes para el año 2.000 ó 3.000 sobre una futura, ¡siempre futura! Managua.

Pero no debe ser así. Mientras Managua sea una locura urbanística (y para recordárnoslo basta que le preguntemos a cualquier viajero que llega qué piensa de Managua), mientras Managua sea un rompecabezas, sus moradores (que querramos o no querramos seremos formados o deformados por ella) tenemos que inquietarnos, tenemos que insistir y presionar para que la ciudad —NUESTRA ciudad y capital— sea la FORMA civilizada de un VIVIR civilizado.

I. NOS INTERESA Y ATÁNE LA CIUDAD COMO CONVIVENCIA COMUNAL

Debemos insistir en que se planifique no sólo desde el punto de vista del tránsito —de los vehículos que la recorren— sino desde el punto de vista del diálogo y del encuentro de los hombres que la habitan. No basta tomar en cuenta las relaciones de trabajo y de comercio sino el post-trabajo, la distracción y el ocio. Una ciudad no se hace de casas a la orilla de grandes pistas, sino de gentes vecinas que pequeñas calles —muchas calles pequeñas, con aceras, con lógica— y parques (muchos parques) y plazas y una sintaxis urbana (un orden en su espacio) como tiene o debe tener sintaxis una casa, porque una ciudad es la Casa Grande que reúne no que dispersa. Hemos dejado que barrios y repartos caigan al boleo sobre una exagerada extensión de terreno discontinua. Hemos dejado que entre vecindario y vecindario queden grandes zonas

desiertas, horribles charrales y potrereros para el crimen y la suciedad, que aíslan —con islas de miedo nocturno— la comunicación ciudadana.

Hemos pensado demasiado en el vehículo y no en el hombre (precisamente en la hora de la crisis energética mundial, nós hemos hecho más dependientes que nunca de la gasolina), tanto es así que merecen más luminarias y atenciones los "bay-pases" desiertos que los superpoblados barrios proletarios.

.. Pero la medida básica de la ciudad no es la rueda sino el pie. Lo primero, lo antecedente y decisivo es el peatón: el andar del peatón protegido (no la matanza de peatones de nuestra ciudad sin aceras; no el peatón con el fango hasta los tobillos en cada lluvia); lo primero es el vivir del peatón y el convivir: que la ciudad no sólo haga posible la sociedad sino que la fortifique y consolide con sus estructuras.

II. NOS INTERESA Y NOS ATÁNE LA CIUDAD COMO REALIZACION DEL ARTE URBANISTICO.

.. Si nos fijamos en un mapa de la Managua actual, vemos que toda la ciudad, aunque dispersa, se ha construido alrededor de un centro inexistente. Por más que se ha alejado y descoyuntado, toda ella gira alrededor de un no-eje, de un vacío central que siguió y sigue ejerciendo su poder atractivo centripeto como un polo magnético. Es decir, la forma de la ciudad —la forma como orden y estructura de su belleza urbanística— depende de un centro vacío. Si ese centro se sabe llenar, la ciudad recuperaría, en cierta medida, su rostro perdido, su fisonomía. Y según llenemos o reconstruyamos ese rostro sin facciones, Managua será bella o fea o monstruosa.

.. La belleza de una ciudad —que es también su lógica— es esencial para su misión capitalina, es decir catedrática de civilización. Una ciudad fea, caótica, deforma a sus moradores y los presiona hacia la jayanería y la barbaria. Visto desde un avión o desde la azotea del Banco de América el casco natural de la ciudad de Managua cobra toda su desperdiciada belleza. La costa del lago, la cadena de lomas y lagunas internas están allí, como nudo y centro potencial que todavía fascina a la ciudad que quiso huir de sí misma y no pudo. Yo me alegro que la sin-razón haya obligado a que ese centro esté todavía virgen, como una página en blanco, para que un día futuro (en que intervengan menos el lucro y la codicia) gentes con mente creadora le den a ese centro decisivo la forma artística que se merece, logrando, entre otras cosas, que la naturaleza y el lago se incorporen a la ciudad.

.. —"Esto pudiera ser un pequeño Río de Janeiro", me dijo una vez el novelista italiano Carlo Coccioli. Pero, también pueden decirnos lo que oí de labios de una universitaria gringa al recorrer, desconcertada, nuestra ciudad loca y sucia: —"¿No dicen que este es un país de poetas y de artistas?"

III. FINALMENTE NOS INTERESA Y NOS ATÁNE LA CIUDAD COMO "POLIS": COMO CONCRECIÓN DE UNA POLITICA.

.. La ciudad post-terremoto, hasta hoy, es el fruto, no de una participación sino al contrario, de una voluntad excluyente. La historia nos recuerda de muchas ciudades hechas por reyes y emperadores. Lo que es difícil encontrar es una voluntad imperial o imperiosa de no hacer la ciudad. Guatemala ya es, otra vez, Guatemala. Managua es todavía una incógnita o un problema.

.. Nos interesa que la solución a ese problema sea democrática. Que hagamos una ciudad dialogante y no faraónica. La democracia es hija de las ciudades. Si no brota de sus municipios, nunca tendrá raíces para crecer hasta nación. Por algo el sujeto de la democracia se llama "ciudadano". Y el ciudadano, si no es vecino —si no ejercita su solidaridad, su interés por el pro-común, como antaño se decía; si vive de espaldas a lo más cercano y a lo que más le atañe, que es su comunidad y su municipio, ¿cómo no va a ser un irresponsable criador de dictadores al tratarse de problemas mayores y nacionales?

Managua, archipiélago de repartos y de barrios inconexos ¿es una ciudad-molde para la democracia o un perfecto almacigo de autoritarismo?

.. Fijémosnos, por su simbolismo, en un detalle de la vida managuense actual: Mientras en las calles de Managua rondan incesantemente jeeps con soldados armados y la presencia policiaca es obsesionante en todos los acontecimientos políticos, aún en los festivos; en la

televisión, el 95% de las películas están basadas en acciones y violencias policiacas. Todo es marcial, desde la ley hasta la diversión. ¿Qué saldo queda para la formación

cívica? .. Tanto en su realidad como en su ficción Managua ya no es POLIS —no es política—. Es policiaca.

PABLO ANTONIO CUADRA